Fin de semana Astronómico.

Aprovechando que el 9 de octubre en Valencia se celebraba el día de la Comunidad, y que era viernes, realizamos una escapada de fin de semana, para disfrutar de una visita, a diversos lugares de gran interés astronómico.

Comenzamos por YEBES, en Guadalajara donde queríamos ver las instalaciones y el radiotelescopio de 40 m. Después de una introducción a lo que es la radioastronomía y su forma de trabajar, pasamos a visitar el resto de instalaciones. Lamentablemente, no pudimos acceder a la sala de control del radiotelescopio grande, porque se encontraban trabajando en ese momento, pero nos acercamos a ver a su hermano pequeño, de 14 m. que está protegido tras una cúpula "transparente" para las radioondas. Ahí sí que pudimos ver los sistemas de control, que aunque eran actuales, debido a la velocidad a la que cambian, nos parecieron "antediluvianos".

A continuación, fuimos hasta Torrejón, para ver el Centro de Astrobiología. Una vez pasados los controles iniciales, arribamos al edificio donde se encuentran los laboratorios. Recorrimos las distintas dependencias, e incluso entramos en dos de ellas para verlas con mayor detenimiento. Pudimos ver cómo puede ser la vida en Marte, gracias al agua del Río Tinto que estudian allí, vimos y tocamos una especie de insecto gigante, con seis patas metálicas, llenas de tornillos, tubos, articulaciones, y placas de control, que se está estudiando como una forma de transporte alternativa a la rueda, en un ansia de imitar a la naturaleza, que ha preferido ese sistema de desplazamiento antes que el de nuestros vehículos.

Terminados los diferentes laboratorios, visitamos también un observatorio totalmente automático

(robotizado dicen ahora) que (esta vez en el visible), se usa sobretodo para desarrollar sistemas de control que posteriormente se usan en Calar Alto, y en Zaragoza, ya que trabajan (o mejor, pueden trabajar) los tres conjuntamente.

Finalmente, después de una comida rápida, nos trasladamos al Parque del Retiro de Madrid, donde nos esperaba el Observatorio Astronómico Nacional, y nuestro amigo Paco Colomer, que nos iba a acompañar en toda la visita, especialmente

preparada para nosotros.

Estuvimos viendo el péndulo de Foucault, recorri-

mos las distintas salas con instrumentos antiguos, la biblioteca, y subimos hasta el observatorio donde está el telescopio meridiano, con las aberturas en el techo para poder determinar los tránsitos, los relojes de diversos tipos para el cálculo de la hora exacta, y los pilares utilizados para medir la gravedad, etc… Pero lo mas impresionante, fue ver la reconstrucción del telescopio de Herschel, que ha sido terminada recientemente. Hace falta estar a su lado, para darse cuenta de las proporciones que tiene. Viendo cómo resolvió Herschel los problemas que le planteaba el desplazamiento, el apuntado fino, y el seguimiento de algún objeto, una vez localizado, te das cuenta de lo mucho que hemos adelantado en muy poco tiempo. Además, al estar en un edificio construido expresamente para él, da todavía mas impresión de grandeza. Lástima que la "cúpula" de su nuevo emplazamiento, no pueda ser abierta, y no se pueda usar para observaciones. La verdad, es que con el cielo de Madrid, poco se podría observar, pero…

En resumen, un día memorable, en el que hicimos un auténtico maratón de visitas.

El sábado, visitamos la ciudad de Alcalá, que estaba en fiestas, y fuimos a Madrid, a ver el planetario y sus exposiciones. Como sólo teníamos esa visita astronómica prevista, fue un día mucho mas relajado que el precedente. Tan relajado, que también podíamos haber ido a la Biblioteca Nacional, pero suspendimos la visita.

Finalmente, el domingo, ya de vuelta a casa, paramos en el Monasterio de Uclés, y la ciudad romana de Segóbriga. Dos visitas que nos permitieron romper un poco la monotonía del viaje de regreso, aunque realmente, quien rompió la monotonía, fue nuestra compañera Fuensanta, que nos mantuvo en vilo todo el trayecto, a base de comentarnos y hacernos participar activamente en el desarrollo de su novela sobre la vida y muerte? de Amón.

NOCHES DE GALILEO

Como parte de nuestra participación en los actos del AYA-IYA 2009, celebramos nuestras dos noches de Galileo en la Safor: Una en el Grao, delante de la plaza del Club náutico, y otra en la plaza del Prado.

En el Club náutico, a pesar de que sabíamos que la afluencia de gente no iba a ser muy importante, nos llevamos la agradable sorpresa, de que muchos alumnos de los colegios de la zona, como habían sido advertidos de nuestra intención de plantar allí los telescopios, acudieron (incluso antes de la hora prevista), para poder echar un vistazo a la Luna y a Júpiter. Lamentablemente, no se pudo observar nada mas, porque las luces del puerto y de la playa nos lo impidieron.

En cuanto a la Plaza del Prado, ya a las 9 de la noche, es decir una hora antes de la cita, ya teníamos un montón de niños de diversos colegios esperando impacientes. Apenas montados los aparatos, organizamos las colas gracias a las vallas que el Ayuntamiento nos había proporcionado para la ocasión, y allí estuvimos hasta casi hora y media mas tarde de lo previsto, ya que la concurrencia fue enorme. En ningún momento se quedó sin cola ninguno de los cuatro telescopios que llegaron a funcionar, hasta que finalmente, pasada la una de la madrugada, decidimos dar por terminada la sesión, que constituyó un éxito absoluto. Mas de 1.000 personas pasaron por los telescopios, aunque es cierto, que algunas de ellas, pasaron incluso por los cuatro, porque se dedicaban a comparar lo que se veía en uno, con lo que se veía en el otro.